

EDITORIAL

LA OTRA TARDE.....CON MARÍA

La otra tarde, ya bien entrado septiembre, quise recoger un ramo de flores para María pero, ¡ay! era demasiado tarde: la últimas rosas, deshojadas hacía tiempo, habían dejado un rastro desigual de pétalos marchitos y los rosales luchaban, apenas sin fuerzas, como las viñas y los olivos, para que la savia no se les helara para siempre en el corazón reseco de la tierra.

¿Cómo presentarme con las manos vacías después de tanto tiempo? A Ella sé que no le gustan mucho los regalos ostentosos para enseñar y dar envidia a las amigas, ni los abalorios brillantes, ni los perfumes caros traídos del extranjero. Limpia y transparente como el agua clara, no necesita afeites ni maquillajes que disfracen su sonrisa y el suave rubor de sus mejillas.

¿Algo útil tal vez? Vamos a ver: ¿un delantal? tiene uno nuevo que no se lo pone; el cántaro del agua se conserva bien y eso que lo heredó de su madre; hace poco José le compró unos metros de buen paño a unos comerciantes del otro lado del Jordán y seguro que ya se ha hecho una buena túnica para arroparse este invierno; ¿un librito piadoso para leer? dice que no tiene tiempo y eso que da gusto oírlo recitando salmos y poesías populares o cuando cuenta antiguas leyendas orientales imitando las voces y los gestos de los distintos personajes.

De pronto se me ocurrió: recogeré un ramillete de las más hermosas palabras dedicadas a Ella a lo largo de la historia, las escribiré con mi mejor letra en un pergamino nuevo y se las llevaré antes que anochezca. Luego jugaremos un rato: a ordenarlas alfabéticamente o por el número de letras, a



ponerlas por orden de importancia o de antigüedad, a descubrir quién las dijo por primera vez, a componer con ellas adivinanzas y refranes. Esta es parte de la lista que logré reunir: mujer, madre, señora, inmaculada, redentora, virgen, dolorosa, consuelo, concepción, liberadora, mediadora, mercedes, carmen, rosario, auxiliadora, rocío, guadalupe, cabeza, nieves, henar, prado, asunción, hermosa, guapa... Cuando terminé de escribir y contemplaba satisfecho el resultado me di cuenta: ¡había repetido 2 veces madre!. Pero, seguro como estaba de que Ella lo entendería, me fui alegre y confiado a su encuentro:

- Madre, aquí tienes, un ramo de flores que el tiempo nunca marchita- y me miró agradecida, después de leer despacio, como sólo Ella nos mira, como sólo Dios la mira.